



Hitos del Circuito

- 1 Parque Prochelle
- 2 Mac Valdivia
- 3 Museo Histórico y Antropológico
- 4 Museo de la Exploración
- 5 Parque Anwandter
- 6 Casa Castaño
- 7 Muelle Los Castaños
- 8 Población de la Cervecería
- 9 Ruinas Fábrica Rudloff
- 10 Salida al río por calle Los Pelúes
- 11 Plaza de "Los Jubilados"
- 12 Población del Seguro Obrero
- 13 Humedal Santa Inés
- 14 Parque Santa Inés
- 15 El Morro
- 16 Ex Cárcel Isla Teja

Comercios Locales

- A Panadería Las Migas del Chucao
- B Tienda/Comida Casa Castaño
- C Panadería Bórquez
- D Minimarket Tejazo
- E Panadería Die Bäckerei
- F Ropa usada Soraya Vintage
- G Comida Rápida La Picada del Tejeño
- H Cervecería La Bota
- I Frutería Riñihuaso
- J Minimarket Randu
- K Comida Japonesa Hakai
- L Comida Árabe Nur
- M Comida Fusión Kinoa Nikkei
- N Tienda de diseño El Emporio
- Ñ Delicias Caseras Casa Vieja

- O Pastelería Leipzig
- P Ropa usada Sin Etiquetas
- Q Minimarket Magno
- R Almacén Ambar
- S Frutería El Negro



Proyecto financiado por Fondart Regional, convocatoria 2020



2021
Valdivia, Chile

Introducción

Te damos la bienvenida a la Teja Antigua, un "museo al aire libre" que alberga una colección única de singular belleza, cultura, naturaleza e historia: el barrio.

Este mapa te guiará para que explores este territorio con todos tus sentidos. Aprende sobre el pasado industrial valdiviano y su origen obrero, disfruta de la belleza natural de sus paisajes, descubre las alternativas culturales y el interesante comercio local, sumérgete en la cálida idiosincrasia de una comunidad que atesora códigos sociales de antaño.

Huella - Isla Teja es un mapa para cualquier persona dispuesta a caminar la ciudad siguiendo las huellas del pasado para apreciar, en lo cotidiano, lo extraordinario.

Al sur del mundo en la lluviosa ciudad de Valdivia, se encuentra la Isla Teja. Este exuberante paisaje de selva fría, rodeado por los ríos Cruces, Cau-Cau y Valdivia, fue durante mucho tiempo un sector rural habitado por población mapuche-huilliche. Tras la conquista y ocupación española, la Isla recibe su nombre en el siglo XVI por una desaparecida fábrica de tejas de arcilla que se emplazó en su territorio, siendo la ubicación de ésta un misterio hasta el día de hoy.

Entre mediados del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la Isla experimenta una importante transformación al ser entregada por el gobierno de Chile a los colonos alemanes, quienes desarrollaron prósperas industrias y viviendas para sus trabajadores.

Con el auge económico y comercial, la Teja se posiciona como el núcleo industrial valdiviano. Relativamente aislados de la ciudad, sus barrios obreros se constituyeron como un pequeño pueblo, cuya comunidad

forjó una cultura propia que dio forma a la identidad "tejeña", gentilicio del lugar.

Con el paso de los años y tras el devastador terremoto de 1960, la Teja evidencia significativos cambios que la convierten en un moderno centro urbano residencial y comercial. Sin embargo, en su corazón persiste un remanente vivo del esplendoroso pasado industrial que marcó el devenir de la ciudad, un barrio histórico donde emergen memorias lejanas y entrañables: la "Teja Antigua".

Refugiada entre humedales y parques, hoy la "Teja Antigua" es un vecindario en donde las amistades a la vuelta de la esquina, la libertad del contacto con la naturaleza silvestre y el ritmo de una vida tranquila se hacen sentir al recorrer sus pequeñas calles. A este sector se han sumado interesantes propuestas comerciales y culturales que han dado como resultado un lugar ecléctico, con personalidad y aire vital.

Este mapa te invita a descubrir cómo las huellas del pasado han moldeado un rincón especial. En tu recorrido por la "Teja Antigua" no pases por alto los detalles, pues éstos harán de tu experiencia un paso profundo hacia los valores y sensaciones de un barrio que resiste al avance del olvido, con trasfondo social e inédita calidez humana. Un "museo al aire libre" que de seguro te sorprenderá.

Equipo



Autores
Eduardo Galaz
Cristóbal Mc Intosh

Diseño & Ilustración
Vicente Espinoza

Apoyo Textos
Javiera Errázuriz

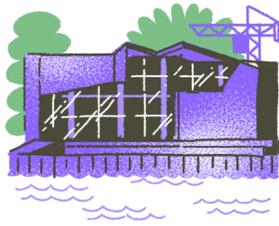
Fotografías
Isabel Lira



1 Parque Prochelle

El antiguo jardín particular de la familia Prochelle es ahora un parque a orilla de río con gigantes árboles exóticos y nativos como el arrayán, maño de hoja larga, abeto rojo, alerce europeo, cedro africano, lingue, cerezo, maqui y castaño. Este refugio natural es Monumento Histórico desde 1985 y posee una vista privilegiada hacia el río Valdivia, muelle Schuster y mercado fluvial.

Camínalo y sin darte cuenta aparecerás en el Campus de los Museos de la Universidad Austral.



2 Mac Valdivia

Casi doscientas exposiciones de artistas nacionales e internacionales se han presentado en el Museo de Arte Contemporáneo de Valdivia. Este edificio de vasta historia fue inicialmente la esplendorosa Cervecería Anwandter, célebre complejo industrial construido en madera que en 1912 se incendió y fue reconstruido en concreto. Luego pasó a manos de la CCU, pero el terremoto de 1960 lo derrumbó casi por completo y fue abandonado. Sobre las ruinas de este emblemático inmueble se concretó en 1994 el proyecto museístico.

¿Sabías que hoy el MAC está experimentando una nueva transformación? ¿Cómo imaginas que será el renacimiento de este espacio cultural?



3 Museo Histórico y Antropológico

El Museo Histórico y Antropológico Maurício Van de Maele se ubica en la Casa Anwandter, declarada Monumento Histórico Nacional en 1981. Alberga una colección que da cuenta de la historia social de la región y su pluriétnica conformación cultural: población huilliche, presencia holandesa y ocupación española, independencia, república y colonización alemana. Su nombre honra a Maurício Van de Maele, belga de origen que llegó a Valdivia después de la I Guerra Mundial, donde desarrolló una vida de aventuras e intenso trabajo por el patrimonio, destacando la fundación de este museo.

Recorre atentamente los salones e intenta identificar qué influencias de los diversos grupos que han forjado la historia social de la ciudad son visibles en tu día a día.



4 Museo de la Exploración

El Museo de la Exploración Rudolph Amandus Philippi se ubica en la curiosa Casa Schüller, hecha en maderas y forros de lata de estilo Art Decó y "Jugendstil" -modernismo en Alemania-. Acoge una colección sobre los estudios botánicos y exploraciones de Philippi, naturalista alemán radicado en Chile que fue clave en el desarrollo de la ciencia nacional. Sus dibujos, acuarelas, fotografías, taxidermia y objetos científicos son considerados uno de los mayores aportes a la taxonomía y diversidad biológica de Chile.

¿Sabías que esta casa estaba ubicada a tres kilómetros de su actual ubicación y que hubo que desarmarla en 80.000 piezas para traerla al Campus de los Museos?



5 Parque Anwandter

En este pequeño parque de especies nativas y exóticas descansa el cuerpo de Karl Anwandter, colono y empresario de origen alemán cuyas huellas se encuentran en toda la ciudad. Además de haber creado la famosa Cervecería Anwandter en 1851, lideró la fundación de la 1ª Compañía de Bomberos "Germania", el Club Alemán, un club musical, una biblioteca, el primer cementerio laico de Valdivia y una farmacia muy surtida. Su última y más querida obra fue el Colegio Alemán Mixto, junto al cual está su sencilla tumba.

Aunque parezca un recinto inaccesible, si pides permiso al guardia del colegio, te abrirá las puertas.



6 Casa Castaño

Esta casa, con inigualables vistas al río y la ciudad, está en pie desde 1947. Originariamente residencia de la familia Nass, es ahora una incubadora de artes, terapias y oficios; un espacio cultural abierto al público. Cuenta con un jardín de antiguos castaños donde se realizan distintas actividades como degustaciones de cerveza, comidas y recorridos. Además posee una tienda con productos locales, un amplio salón para talleres y un espacio íntimo perfecto para terapias.

Acá todavía podrás experimentar la sensación de vivir junto al curso fluvial, práctica que se pausó tras el terremoto de 1960 cuando la traumatizada ciudad le da la espalda al río.



7 Muelle Los Castaños

Antes de que la Isla estuviera unida a la ciudad por el puente Pedro de Valdivia, el muelle Los Castaños era una importante vía de acceso a la Teja: iban y venían botes a remo que trasladaban personas desde y hacia Valdivia. Los "boteros" eran fundamentales en la vida de los habitantes locales, pues sus botes eran el nexo entre la urbe y la Isla. Actualmente, este muelle posee una de las mejores vistas de la ciudad y es parada de los taxis fluviales, además de ser un punto de encuentro nocturno de la juventud.

¿Qué se hacía si alguien quedaba al otro lado fuera de horario? Se usaba la "bomba", una especie de pito-sirena y algún botero iba al rescate, muchas veces riéndose de los que habían quedado "botados".



8 Población de la Cervecería

Esta población fue construida para los obreros de la industria cervecera. El conjunto habitacional se proyecta en una línea recta hacia el interior de la Isla, en lo que hoy es la calle Los Avellanos. Se trata de casas sin ante jardín, pero con grandes patios traseros pensados para las huertas familiares, los que en su mayoría se han convertido en cabañas para arrendar a estudiantes y turistas. Actualmente este sector experimenta una interesante transformación urbana, debido a la instalación de diversos comercios de autor.

Si recorres el lugar, regálate una pausa para conocer y disfrutar de las propuestas gastronómicas y comerciales que se han dado cabida en este antiguo barrio residencial.



9 Ruinas Fábrica Rudloff

Esta enigmática ruina funcionaba como la curtiembre de la Fábrica de Calzados Rudloff, emblemática empresa valdiviana que en la década de los '50 abastecía a todo Chile de zapatos de excelente calidad. Ante cambios sociales y el devastador terremoto del '60 quebró. Sus obreros, para no quedar cesantes y seguiría trabajando, se constituyeron como cooperativa en 1970. Sin embargo, el nuevo modelo económico que se impuso en Chile en 1973 y su criterio "baja calidad a menor costo" terminó liquidando el negocio.

Tómate un tiempo e imagina el pasado industrial, con obreros trabajando frente a un río intensamente navegado en una entonces próspera ciudad comercial.



10 Salida al río por calle Los Pelúes

En este paisaje fluvial, rodeado de vegetación salvaje, persiste el antiguo carácter rural de la Isla Teja. Aquí puedes acceder a la orilla del río, llegando incluso a refrescar tus pies en el agua mientras disfrutas de una gran panorámica. Esta rústica atmósfera natural era parte de la fábrica Rudloff y un activo eje de transporte y comunicación. De hecho, bajo el agua se encuentran vestigios de faluchos, antiguos lanchones de madera que eran cargados con mercancía de las empresas y remolcados por una embarcación mayor.

Si te aventuras a explorar, a tu izquierda encontraras un sendero que bordea la orilla del río, el que te llevará a una playa secreta entre sauces y huellas del pasado industrial.



11 Plaza de "Los Jubilados"

La plaza Juan Garland, ubicada al costado de la Junta de Vecinos 24, ha sido el punto de encuentro histórico para la población tejeña. Es conocida popularmente como "La Pampa" o "Plaza de los Jubilados", pues era un espacio de reunión muy utilizado por trabajadores jubilados de las industrias del sector. Su alta concurrencia era potenciada por la aldeaña "Quinta del Cuatro Pelos", desaparecido lugar de tertulia en torno a la chicha fresca. Animadas fiestas de la primavera y ramadas dieciocheras que acá ocurrían viven en los recuerdos más valiosos del mundo tejeño.

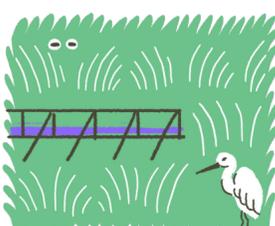
Si te das un tiempo y observas bien, podrás ver cómo resiste la vida de barrio y se desarrollan los lazos comunitarios en este espacio público.



12 Población del Seguro Obrero

Este conjunto habitacional fue un gesto inédito de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio para atender las necesidades de la familia obrera, en tiempos de "paternalismo industrial" donde las empresas construían poblaciones para sus trabajadores a cambio de fidelidad y control social. El diseño de este barrio obrero "libre" estuvo a cargo del arquitecto chileno Luciano Kulczewski, quien entre 1939 y 1940 concretó este proyecto estatal que procuró viviendas dignas para una clase trabajadora en situación de extrema precariedad.

En detalles como las tejuelas y la chiflonera -espacio protegido a la entrada de la casa- verás cómo Kulczewski logró adaptar la arquitectura moderna al contexto sureño.



13 Humedal Santa Inés

Si no existiera el humedal Santa Inés, la Isla Teja sufriría fuertes inundaciones. Este ecosistema en medio de la ciudad, además de ser crucial para la captación de aguas lluvias, es hábitat para más de 47 especies de aves como garzas, siete colores y lechuzas; vegetación acuática como vatro y helecho costilla de vaca en los bordes, y también anfibios. En primavera o verano podrás escuchar el intenso canto de la rana chilena y la ranita de antifaz; son los machos intentando conquistar a las hembras.

¿Sabías que existe una fuerte presión inmobiliaria que amenaza estos ecosistemas? ¡Comunica la urgencia de proteger!



14 Parque Santa Inés

Este parque de enormes árboles, principalmente exóticos, es un verdadero tesoro para la ciudad; un refugio con especies de más de doscientos años que en cada estación proyecta una atmósfera diferente y seductora. En otoño se tiñe de fuertes tonos naranja y brotan los hongos Amanitas, en primavera y verano el verde es casi psicodélico, y en invierno todo se empapa de misterio y recogimiento. Además, tiene senderos, mesas de picnic y miradores hacia el humedal Santa Inés, otra joya urbana.

Si eres una persona observadora, podrás encontrar el "pórtal" que conecta al Parque con la población Teja Independiente, una hermosa pasarela en donde confluyen árboles y humedal.



15 El Morro

Este discreto rincón natural es un lugar ideal para descansar y contemplar el sector norte de la Isla Teja, mientras que para la juventud ha servido por años como perfecto refugio para el romance. Nada más clásico que ir a "pololear al Morro".

Si quieres compartir este espacio con alguien muy especial, elige el otoño, época en que rebosa el hongo Amanita muscaria, convirtiéndose en una alfombra roja natural.



16 Ex Cárcel Isla Teja

Hubo un momento en los años sesenta en que se creía que la cárcel podía ser un espacio de verdadera rehabilitación y no de castigo. Con esa visión se inauguró este recinto en 1973, donde se proyectaba un sistema de talleres de huertos, arte y trabajo comunitario. Pero el golpe de Estado dio un vuelco profundo a este lugar, que terminó -paradójicamente- convertido en un centro de detención y tortura. En honor a su memoria, el 2018 este inmueble fue declarado Monumento Histórico.

Detente un momento en este sector y pregúntate ¿cómo sería nuestra sociedad si que proyectos de dignidad carcelaria hubieran prosperado?